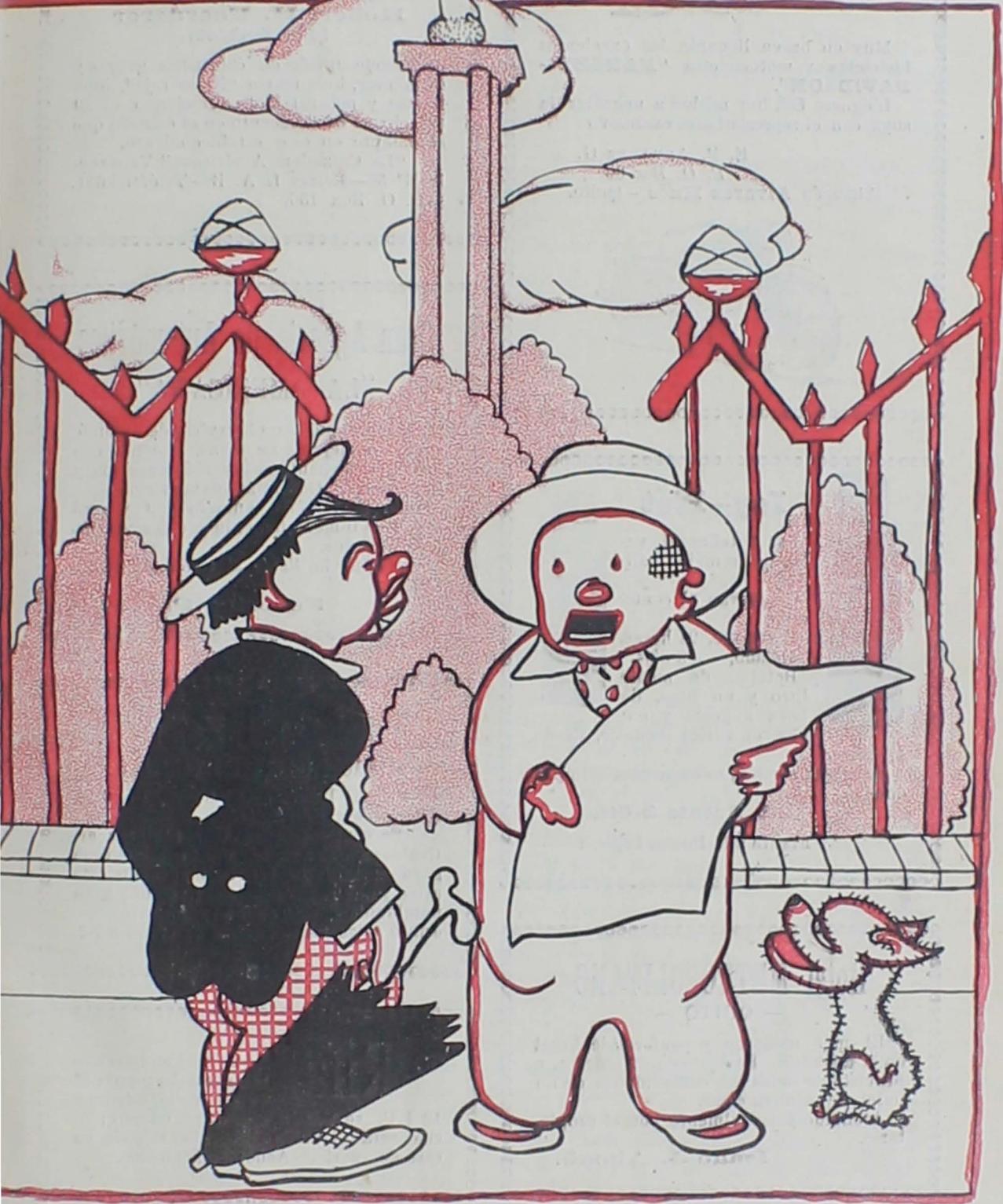
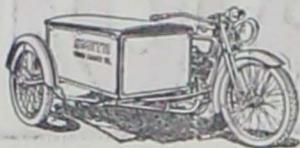


CARICATURA



--Oyes, ya nos invitan al Congreso de la Paz.
--¿A cuál de los tres mandarán? . . .

Precio 20 centavos.

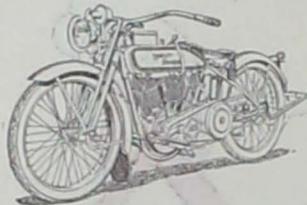


Muy en breve llegarán las excelentes bicicletas y motocicletas "**HARLEY-DAVIDSON**".

Aléguese Ud. hoy mismo a negociar la suya con el representante exclusivo

E. P. ALVÁREZ G.
P. O. Box 66.

Almacén **Alvarez Hnos.**—Quito.



Simón M. Montenegro e Hijos

participan a su distinguida clientela el haber recibido de la gran casa

Robert H. Foerderer
Leather Manufacturers

un selecto surtido de cabritillas negras y de colores, hule marca "No se raja", lona blanca y más artículos; ofreciendo el 20 por ciento de descuento en el calzado que se compre en este establecimiento.

"La Calzadora Americana" Venezue-
la N° 50—Letras L. A. B.—Teléfono 651.
—P. O. Box 156.

Gran Agencia de Automóviles

"LA AMERICANA"

Ofrece al público el servicio de automóviles, los mejores de plaza. Cuenta con los mejores chauffers los más expertos y honorables. Garantiza sus servicios.

Pida al teléfono número 209 y será atendido inmediatamente por los precios más cómodos.

Por la noche llame al teléfono número 889.

Federico Parra.



Icy--Hot

Las botellas al va-
cío de la mejor cali-
dad.

Conservan el conte-
nido.

Hirviendo, 24 horas.

Helado, 3 días.

Botellas de medio
litro y un litro, de
boca angosta y an-
cha, de varios modelos, desde

4 sueres.

El mejor surtido, se encuentra siempre
donde

R. Puente & Cia.

Frente a la Botica Inglesa.



Hotel METROPOLITANO

— QUITO —

El más moderno y confortable hotel
en el Ecuador. Resientemente abierto, y
provisto de todas las comodidades de un
hotel de primera clase.

Atendido personalmente por el propie-
tario.

Isaac J. Aboab.

Federico A. Medina

ALMACEN DE SURTIDO COMPLETO

de Vinos, Licores, Conservas, Confités,
Abarotes y Ferrería.

Es ventajoso para Ud. comprar ar-
tículos en este almacén que cuenta con un
gran surtido de especialidades en este
ramo y que goza actualmente de una gran
nombradía por su calidad y precios.

Junto a las Escribanías—Teléfono 6-7-2.

Rifa

La colosal motocicleta

"**Henderson**"

de cuatro cilindros y

12 HP. se rifa a un suero número; el
cual será el único comprobante para en
caso de suerte. Acudid aficionados.

CARICATURA

SEMANARIO HUMORÍSTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y AGENCIA: Mejía N.º 70, casa del Sr. Dr. Cuví.

Año I Quito, Ecuador, domingo 26 de Enero de 1919 N.º 7

Sumario: Portada de Terán.—Editorial.—Dilettante: Las comidas de Caricatura.—Isaac J. Barrera: Guillaume Apollinaire.—Album de Caricatura.—R. de Arévalo: Egloga Trágica.—En esta semana.—Henry Nick: Crónicas de Quito.—Latorre: Los Candidatos.—Alonso Quijano: De la vida que pasa.

En esta misma página, muchas veces hemos dicho que no entraba en nuestro programa el ocuparnos de política, de la triste política ecuatoriana tan llena de intrigas y claudicaciones y de cuyas luchas sale la reputación de los hombres militantes hecha pedazos y su nombre convertido en piltrafas.

Y nos mantendremos, desde luego, fieles a nuestro anhelo. Pero ello no quita que de vez en cuando comentemos las fases que presenta el espectáculo palpitante de nuestra política volvemos a repetirlo: en nuestro grupo no hay actores, mucho menos apuntadores de la comedia electoral. Sólo somos espectadores que deseamos mirar el pasar de las cosas con una amable sonrisa, que sea la sincera expresión de nuestro desahucio.

Por lo mismo, un hondo desaliento ha penetrado en nuestras almas al leer los artículos que en «El Independiente» escribe Luis Darien, seudónimo bajo el cual se oculta indisciblemente una alma oscura, sedienta de celebridad a costa del escándalo.

Porque no podemos convencernos, mirado el asunto desde el punto de vista político, que la campaña regionalista emprendida por Darien sea de resultados favorables para el candidato que defiende y mantiene. De ninguna manera. Esa campaña la comprenderíamos en un enemigo del señor doctor Tamayo que, escondiéndose con tremendo maquiavelismo, bajo la careta de su copartidario, se lanzara a insultar desafortadamente a la Sierra, para de ese modo sembrar hondos resentimientos y abrir infinitas resistencias para su candidatura en la Sierra.

Nuestra comprensión de la política, de lo que son en otras partes, de lo que debieran ser aquí las luchas políticas, ha sufrido un cruel desencanto, una tremenda desilusión q'

sumadas a las ya experimentadas, ha venido a arraigar el profundo desdén que tenemos por todo lo que se relaciona con nuestra política...

Cuando creíamos que los odios sectarios habían tenido una tregua, cuando creíamos que las querellas de bandería se había aplacado: he ahí que un sentimiento doblemente odioso y doblemente fatal ha surgido súbitamente. Ya los nombres no se agruparán bajo los colores de una bandera personalista; pero en cambio se recojerán al amparo de los pliegues del trágico pendón del regionalismo. ¿Comprendéis tal horror? Y cuando creíamos que era llegada la hora de nuestras reivindicaciones y que había sonado el instante de borrar todos los dolores y todas las vergüenzas sangrientas que llenan las páginas de nuestra historia republicana, en Guayaquil parece que no tuvieran otro afán que despertar un odio de razas y de pueblos, que será de incalculables consecuencias fatales para el país. ¡Cuán triste es todo esto! Y pensar que toda esta labor obedece al deseo de hacer política y pensar que se sobreponen las ambiciones de la patria chica al progreso nacional!

Pero esperemos que el buen sentido y los bien comprendidos intereses de la Patria, hagan volver sobre sus pasos a esa taifa de periodistas ignaros, que se han propuesto ver un erial inservible poblado por una turba de salvajes, esperemos que una política hábil tienda a extinguir la corriente regionalista que en estos momentos embarga todos los ánimos, esperemos que todos se unan en la armonía de unos mismos ideales y acabando con las discusiones partidaristas y regionalistas, todos pongan sus ojos en una misma esperanza: la esperanza de una Patria feliz, una y única, sin odios ni preocupaciones grotescas de regionalismo y de patrias chicas.

Las comidas de "Caricatura"

De "La Nación".

El arte es . . . el arte; pero es necesario comer y beber. Quien come y bebe da pruebas de que vive y el que vive, trabaja, lucha y sueña. Esta lógica pueril hará reír a algunos espíritus serios, mas a otros les hará meditar hondamente sobre las conveniencias de sentarse a una mesa y sobre las consecuencias que para el arte se desprenden de un banquete bien servido.

Sino fuera así, las comidas literarias no habrían tenido razón de existir. Y en París, nada se ha hecho sin que las comidas hayan precedido a las revoluciones literarias, sin que las comidas hayan consagrado a los maestros, sin que las comidas hayan constituido el programa de las escuelas y el triunfo de las doctrinas. Un cronista nos cuenta que en Lutecia se daban en 1881 trecientas y tantas comidas artísticas mensuales o quincenales, que al correr de los lustros se multiplicaron en miles. Actualmente, ¿cuántos banquetes revelarán la cultura de ese pueblo? Y desde Hugo, el divino Emperador de la barba florida, hasta Paul Fort, pasando por Daudet, Verlaine, Moreas, Zola, Mallarmé, Balzac, France, Tourgenief, toda la legión de inmortales, han precedido banquetes y se han reunido al rededor de los platos de sopa para discutir de los graves problemas del Arte. Por eso, yo creo que la cultura de un pueblo está en relación directa con el número de sus banquetes. Pantagruel, en el ejercicio de sus funciones, es la bandera que flamean los pueblos civilizados. En esto, como en todo, París ha sido el astro que ha alumbrado el camino por donde debe marchar la Humanidad. Cientos de volúmenes reposan entre un libro de versos y una novela célebre, relatando los banquetes gloriosos y haciendo la historia de las comidas que trazaron honda huella en el desarrollo del Arte. Y es que existen comidas tan trascendentales como el genio del Padre Hugo para el romanticismo o el nacimiento de Zola para la victoria del naturalismo. . . .

Quito es una ciudad que carece de banquetes artísticos. ¿Cómo juzgar de Quito, pues? . . . Y como la opinión que propios y

extraños podían formarse de esta amable ciudad, iría necesariamente en mengua de su prestigio, los muchachos de "Caricatura", han resuelto fundar sus "banquetes" mensuales. Y anoche, en el "Hotel Metropolitano", se escribió la página primera de la historia de los "banquetes literarios de Quito".

Yo espero que subsistan estas comidas de "Caricatura" por mucho tiempo, pues sería doloroso que anunciándose mensuales se reduzcan finalmente a este solo y único banquete. En todo caso, por lo que pudiera suceder, será necesario que en lo sucesivo todos los invitados—que pagan naturalmente su cubierto—rindan los honores que se merecen todos y cada uno de los manjares. Porque si bien la comida de anoche no costó como otros similiaes de París, tan sólo de un melocotón y una taza de café y en las cuales se permitía a los poetas menores de edad que lleven un bizcocho, casi siempre la prudencia ha dado buenos resultados. Y los pintores, dibujantes, poetas, o en vías de serlo, periodistas o que fingen serlo, toda la mozallada que en Quito ha dedicado sus esfuerzos al Arte y que acudió al banquete de "Caricatura", debe tener siquiera por un momento el buen acuerdo de prever el porvenir. Además, sólo así resultarán agradables y magníficos los banquetes. Cuando se come y se bebe bien, parece que la inteligencia se agudiza y el ingenio prende más lentejuelas que de costumbre. Exactamente lo contrario pensaban ciertos filósofos que sufrían de los riñones o de la "gaita gallega", como se llama científicamente al estómago, los cuales llevaban su perversión hasta recomendar la sobriedad en la mesa como indispensable para tener el pensamiento claro. Pero no es así. Un estómago vacío piensa desastrozamente o sólo piensa. . . en la manera de llenarlo. Y la gracia, claro, la sal y la pimienta, desaparecen. Esto no puede suceder jamás en una mesa donde van a reunirse una quincena de muchachos alegres, llenos de ensueños y delirantes de juventud. Por tanto, es indispensable que coman y beban para que el banquete resulte completo. Porque ustedes saben, lectores amigos, que en esta clase de

Pasa a la pág. 4

Las comidas de "Caricatura"

De "La Nación".

El arte es . . . el arte; pero es necesario comer y beber. Quien come y bebe da pruebas de que vive y el que vive, trabaja, lucha y sueña. Esta lógica pueril hará reír a algunos espíritus serios, mas a otros les hará meditar hondamente sobre las conveniencias de sentarse a una mesa y sobre las consecuencias que para el arte se desprenden de un banquete bien servido.

Sino fuera así, las comidas literarias no habrían tenido razón de existir. Y en París, nada se ha hecho sin que las comidas hayan precedido a las revoluciones literarias, sin que las comidas hayan consagrado a los maestros, sin que las comidas hayan constituido el programa de las escuelas y el triunfo de las doctrinas. Un cronista nos cuenta que en Lutecia se daban en 1881 trecientas y tantas comidas artísticas mensuales o quincenales, que al correr de los lustros se multiplicaron en miles. Actualmente, ¿cuántos banquetes revelarán la cultura de ese pueblo? Y desde Hugo, el divino Emperador de la barba florida, hasta Paul Fort, pasando por Daudet, Verlaine, Moreas, Zola, Mallarmé, Balzac, France, Tourgenief, toda la legión de inmortales, han precedido banquetes y se han reunido al rededor de los platos de sopa para discutir de los graves problemas del Arte. Por eso, yo creo que la cultura de un pueblo está en relación directa con el número de sus banquetes. Pantagruel, en el ejercicio de sus funciones, es la bandera que flamean los pueblos civilizados. En esto, como en todo, París ha sido el astro que ha alumbrado el camino por donde debe marchar la Humanidad. Cientos de volúmenes reposan entre un libro de versos y una novela célebre, relatando los banquetes gloriosos y haciendo la historia de las comidas que trazaron honda huella en el desarrollo del Arte. Y es que existen comidas tan trascendentales como el genio del Padre Hugo para el romanticismo o el nacimiento de Zola para la victoria del naturalismo. . . .

Quito es una ciudad que carece de banquetes artísticos. ¿Cómo juzgar de Quito, pues? . . . Y como la opinión que propios y

extraños podían formarse de esta amable ciudad, iría necesariamente en mengua de su prestigio, los muchachos de "Caricatura", han resuelto fundar sus "banquetes" mensuales. Y anoche, en el "Hotel Metropolitano", se escribió la página primera de la historia de los "banquetes literarios de Quito".

Yo espero que subsistan estas comidas de "Caricatura" por mucho tiempo, pues sería doloroso que anunciándose mensuales se reduzcan finalmente a este solo y único banquete. En todo caso, por lo que pudiera suceder, será necesario que en lo sucesivo todos los invitados—que pagan naturalmente su cubierto—rindan los honores que se merecen todos y cada uno de los manjares. Porque si bien la comida de anoche no costó como otros similiaes de París, tan sólo de un melocotón y una taza de café y en las cuales se permitía a los poetas menores de edad que lleven un bizcocho, casi siempre la prudencia ha dado buenos resultados. Y los pintores, dibujantes, poetas, o en vías de serlo, periodistas o que fingen serlo, toda la mozallada que en Quito ha dedicado sus esfuerzos al Arte y que acudió al banquete de "Caricatura", debe tener siquiera por un momento el buen acuerdo de prever el porvenir. Además, sólo así resultarán agradables y magníficos los banquetes. Cuando se come y se bebe bien, parece que la inteligencia se agudiza y el ingenio prende más lentejuelas que de costumbre. Exactamente lo contrario pensaban ciertos filósofos que sufrían de los riñones o de la "gaita gallega", como se llama científicamente al estómago, los cuales llevaban su perversión hasta recomendar la sobriedad en la mesa como indispensable para tener el pensamiento claro. Pero no es así. Un estómago vacío piensa desastrosamente o sólo piensa. . . en la manera de llenarlo. Y la gracia, claro, la sal y la pimienta, desaparecen. Esto no puede suceder jamás en una mesa donde van a reunirse una quincena de muchachos alegres, llenos de ensueños y delirantes de juventud. Por tanto, es indispensable que coman y beban para que el banquete resulte completo. Porque ustedes saben, lectores amigos, que en esta clase de

Pasa a la pág. 4

Album de CARICATURA



Como una interrogación perenne entre los párpados, sus pupilas indefinidamente poderosas tienen el atractivo emocionante del abismo, del misterio, de todo lo que hay de enigmático en las almas vírgenes, repletas de espejismos lejanos y de ensueños sublimes. ¡Cuántas veces habrán ocasionado el delirio romántico de los espíritus selectos, de los poetas sensitivos y de los iluminados por el sentido estático de la perfección!

Bendito sea el contraste sugestivo del color simbólico que ha querido y ha podido triunfar en la brillante negrura de sus ojos y en la púrpura sedosa de sus labios, pétalos intocados donde tienen su dominio el aroma, la frescura y el amor.

comidas, el banquete empieza cuando termina el café y se prende el primer cigarro. Es el instante en que los labios se abren con un ruido de taponazos de champaña, en que las palabras hormiguean en las bocas y en que cada cual le quita la palabra al otro — tal como aconseja Carreño — para poner el punto sobre las fes a la discusión inextricable, a la controversia caldeada como un crisol, del cual ha de salir la joya y la perla y el brillante. . .

Guillaume Apollinaire

Los años van pasando y sin embargo el alma se halla presta para todas las aventuras. El iconoclasta me causa una sonrisa, porque la edad me ha hecho comprender que la irreverencia para lo consagrado no es sino el fuego fatuo encendido en el altar de la propia presunción. Proepto comprenderlo todo; pero la esperanza traspone cada aurora con el deseo de descubrir un nuevo camino. Hay un secreto encanto en descansar de la fatiga del día bajo la sombra de un árbol que no se conoció la víspera.

Así, buscando un descubrimiento para mi alma, en días pasados di con los poetas órficos, los cuales, salidos del futurismo, quieren arrancar del presente todo un futuro exaltador de la vida. Y procediendo con sinceridad, al mismo tiempo que declaran guerra al simbolismo como un último eco de los poemas lunáticos y que claman por sonidos nuevos y consonantes sin vocales, para acabar con las viejas formas que solo por costumbre y falta de audacia sirven aún en la poesía, — se lanzaron a la guerra en donde han dejado lo mejor de su sangre.

Los últimos estallidos de granada han matado en Francia al jefe de estos extraños y valientes poetas, Guillaume Apollinaire. Hace algún tiempo traduje para mi revista "Letras" una silueta de Picard acerca de este poeta. Allí se lee que el orfismo o sobronaturalismo es un arte que no es el naturalismo fotográfico y que sin embargo es la naturaleza, lo que en ella se ve y lo que en ella contiene; lo que el orfismo trata de describir; que es una reacción contra el pesimismo de principios del siglo XIX que dura todavía; que es la exaltación del hombre. "Es necesario que el hombre goce hasta con los propios sufrimientos", decía Apollinaire, y ésta es una teoría demasiado fortificante.

Apollinaire fue un degusador y un perpetuo rebuscador de rarezas; levantó muchas cóleras

Deliciosos y amables prometen ser los banquetes mensuales iniciados por "Caricatura". Y quizá se vuelvan inmortales como aquellos de la "Poule au Pont" en que los menús estaban hechos por Piele y Willete, los galantes dibujantes parisienses.

A los de "Caricatura" y sus amigos les deseo perennemente buen apetito, mucho ingenio para hacer la comida y . . . muchos años de banquetes mensuales.

DILETTANTE.

y se atrajo la risa de la rutina. Pero él era un desdeñoso y un irónico, o se contentaba con sourcir o anonadaba a sus adversarios, con el fuego de su palabra inspirada y elo cuente. Y era así como crecía el círculo de su influencia, que se salía de lo puramente literario para ir a muchas actividades artísticas; de tal manera que lo mismo se reconocían discípulos Paul Dermée y Luciano Folgore, como el famoso pintor cubista Picasso.

Apollinaire y con él los de su escuela, tratan de dar con la impresión visual la sensación que en el verso va encerrada; y ya es célebre en los fastos literarios el poema que dedicara a la lluvia. ¿Cómo dar la impresión visual de la lluvia? Rayas luminosas que bajan del cielo y que se truecan en el camino a merced del viento: el estrambótico poema que es de un malabarismo exagerado, se contiene en cinco líneas escritas verticalmente y de las cuales cada una es una estrofa. Por no proporcionar un quebradero de cabeza a los cajistas no transcribo esta composición.

Otra de las características del verso órfico es la supresión de la puntuación y la importancia concedida a los espacios; suprime toda puntuación, porque ella permite al mal escritor justificar el estilo, y ello tiene un gran viso de certidumbre cuando se considera que ciertos poetas jóvenes reducen la arquitectura del verso a los puntos suspensivos y a los extraños paréntesis.

Sean cuales fueren los alcances de los fundamentos teóricos de esta escuela literaria, lo indudable es que servirá para que cada ingenio halle su modalidad y para que el estilo encuentre un perpetuo renacimiento. Muerto Apollinaire, lo que de viviente y orgánica tenga su poesía se desenvolverá sin él; pero en todo caso su nombre debe resonar en los labios de la juventud, primero porque fue un innovador, y después porque consecuente y sincero con sus doctrinas fue a la acción y por ella al sacrificio y a la muerte.

ISAAC J. BARRERA,



Egloga trágica

Fragmento

Una tarde, fui a dar mi paseo por el alfalar. Allí vivían los más viejos árboles del fundo, y yo gustaba de ver sangrar el sol en poniente al través de sus viejas ramas sencibles. Su follaje algo desmayado tamizaba la luz con una melancolía antigua, y la penumbra de la avenida se aclaraba como la de una nave a través de sus vidrieras.

Por allí había una vertiente. Era una gruta sombría, de encanto crepuscular a toda hora, llena de verde misterio y de reflejos temblorosos. La roca, socavada por el gotear milenario del agua que dimanaba de sus entrañas, formaba una hoya poco profunda sobre la cual se enarcaba el peñón, negro y rielante. De la ceja de piedra colgaban musgos y péndulos helechos. A la entrada, las raíces en el agua cristalina, velaba un sauce anciano. Ganado por el *matapalo*, parásito tenaz que le chupaba la médula vistiéndole irrisoriamente los ateridos

membros con la pompa falsa y prestada d sus frondas, se alzaba ascético y doliente

Me encontré allí con la *servicia*, la indiecita de quince abril repletos. Asentando los pies desnudos en las piedras a flor de agua había avanzado al interior de la gruta, a poner su vacija de barro bajo el chorrillo principal de la vertiente. Cuando me acerqué, esperaba todavía que el cántaro se llenase. Recogido el anaco y apretado contra las rodillas, para evitar las salpicaduras, ceñía la redondez de sus muslos, duros, plenos y lisos como troncos de guayabo. Se oía el glugluteo del agua en la hoquedad del recipiente como una risa sofocada.

— Qué haces, Mariucha, a esta hora?

De ordinario, las *servicias* iban por agua para la tinaja de la mañana; pero, novicia aún, la languita lo había olvidado.

— Llivando agua para mesa, niñu,—dijo,

como si la hubiese reprendido, coloreando.

Salió, evitando pasar bajo las estalactitas en cuya punta cuajaba gota a gota el resumo de la peña, y se irizaba antes de caer. La esperé sentándome en una piedra a la vera del húmedo sendero.

—Oh, Rebeca de mi tierra, le dije riendo, dame de beber, que tengo sed.

La inocente canéfora no entendió; se prestaba mal a la bíblica reminiscencia. Como yo insistiera, me tendió el rústico jarro a fin de que bebiese tomándolo con mis manos.

Bebí algunos sorbos, y un hilillo se escurrió mojándome la barba. Busqué en mis bolsillos un pañuelo que no hallé; y esta vez sí, casi riendo conmigo, ofrecióme la extremidad del lienzo immaculado que llevaba a la espalda, anudado a la garganta. Cerca de ella, sentí el olor de su piel tostada, su olor agreste, salvaje, esencial. Se enturbió mi risa... La tarde. La soledad. Y era un murmullo marrullero el de las frondas. El alfalfar ondeó a modo de un teclado recorrido, preludió el viento de súbito. De escuchar aquel silencio que me pareció lúcido, atento y como en suspenso de lo que iba a sobvenir, pronto oyera la flauta de Pan...

Mariucha iba a retirarse instintivamente cuando la tomé del brazo para besarla. Se esquivó con presteza de salvaje, y antes que yo la aprehendiese, huyó furtiva, flexible, sin derramar una gota del cántaro. Atalanta no huyó más ligera. Inmémora de su origen, no era aquella instintiva criatura la primogénita de esa tierra casi virgen todavía? Había brotado, vivía, moriría, fuera del tiempo, fuera de la historia, bárbara e incólume. Seguirle hubiera querido, poner mis manos en su cabellera selvática, plegarla como una rama cargada de frescos frutos. Huyó impelida por el movimiento hereditario, por el recuerdo inconsciente del amo violador y brutal, por el oscuro resto de rebeldía, transmitido de generación en generación con un depósito secreto, por un pudor del alma mal domada. El español de los primeros cien años de la conquista no conoció otra mujer que la india vencida a la orilla del bosque, en el recodo del bosque, en el recodo del camino, en la zanja del sembrado, ni tuvo otra manceba que la esclava. El hacendado de la colonia pro pagó en los campos el mestizaje, plegando asimismo a la india con el miedo. La religión impuesta añadió por fin a las barreras naturales de raza, de mente, de destino, el

terror del pecado incomprensible. Todo ahondó entre la india y el blanco la desconfianza de los sexos, el abismo de alma a alma.

Cuántas veces la ví vivir, mirándola sin comprenderla, su vida aparte, junto a la nuestra. Mientras mamá Chana y yo charlábamos en la despensa, la longuita se ocupaba en los humildes quehaceres manuales. Comprendía la lengua española tan sólo en lo que concernía al uso diario y doméstico. Ni en su lengua habría talvez entendido de las cosas en que divagábamos. Era como si no oyese, con su aire abstraído. No me miraba de vergüenza, si de vez en cuando le preguntaba alguna cosa. A menudo, mientras Chana chocheaba, ya observaba el misterio de esa criatura, arisca de alma y sumisa de actos, que vivía entre nosotros, asidua e impenetrable como un animalillo familiar. A veces la interrogaba acerca de sus gustos y sus costumbres.—Te gusta la villa?—(No sabía en qué sentido)—¿Te gusta salir a la villa?—No, niñu, bulla de gente.—Te gusta pastar las ovejas?—Sí, niñu. Pero nunca la conversación iba lejos; parábase a cada paso en sus monosílabos; todo se resolvía para ella en una u otra de las palabras esenciales, si o no, suavizadas por aquel *niñu* a que las juntaba con el respeto hereditario.

Qué querría? Volver a su choza, allá arriba, en un cuello aspero de la sierra. La abundancia y molicie de la hacienda no la cautivaban. Eran la casa ajena, la casa del amo; tenía que servir aplicando su simplicidad de hábitos y de espíritu a las complicadas exigencias del blanco. Su vida se hace con tan poco, su mundo es tan sencillo, que los aparejos de nuestra civilización todavía patriarcal le parecían excesivos.

Talvez un longo la requería ya, para el *amaño*. Era todavía muy juvenzuela y de natural muy blando, para sentir ya en su pecho el rencor al amo, acendrado en tres siglos de obediencia. Pero, a pesar de la convivencia y el buen trato, su alma era ya hermélica para los de la raza enemiga.

A Mariucha, hasta Chana la mimaba con esa su brusquedad afectuosa y cordial. Dejaba los servicios más bastos para las demás y la tenía casi siempre en el repostero, enseñándole a aderezar postres y primores. Molió la canela, clarificaba el almíbar, maceraba las hojas, lustraba la vajilla para los platos de más regalo. Yo la veía hacer, entretenido, estorbando a veces con mi presencia ociosa la faena. Así iba acostumbrándose a mí la huraña, y se dejaba mirar, a

ratos, olvidada de sus recelos de sierva esquiva. Y yo sentía fluir hacia ella más dulce mi compasiva simpatía por su raza. — Nada sabía de su corazoncillo, de sus aspiraciones, de sus instintos de criatura primitiva, plegados a la vida del blanco. Ella misma discernía mal, sin duda, en su alma de salvaje domesticada. ¿Sentía acaso, subir a mí, desde sus adentros, un cariño oscuro como agüero, secreto como una traición a los de su sangre?

El día siguiente al encuentro en la vertiente, fui a verla en la despensa. — Chana no estaba, Mariucha, de rodillas en el suelo, molía maíz morocho. El torso inclinado hacia adelante, se arqueaba sostenido por las dos manos regordetas puestas sobre la piedra moledora. Todo el busto seguía el vaivén de los brazos sobre el mortero, una piedra baja, ancha y lisa, de toscos bordes. Los perlados granos pasaban y repasaban requiebrándose bajo la piedra oblonga que iba y venía sobre los añicos hasta pulverizarlos. El impulso imprimía cada vez a sus pechos, duros, frescos y lozanos como frutos, una sacudida que hacía titilar, debajo la camisa descotada, que enchida por su peso los cubría apenas con una ingenua franja bordada de azul y rojo, su botón primaveral. Adheridos con firmeza, al seno púber, abroqueábanlo con su temprana plenitud, promesa de fecundidad, fuente del vigor de la fuerte raza. Aventadas por el balanceo, las tres gualcas de mullos desiguales que colgaban de su cuello, golpeaban sobre la piel desnuda.

Sus pantorrillas, que aparecen desnudas desde la corva cuando está de pies, las ocultaba ahora el anaco, tendido hacia atrás; sobre los talones levantados, la punta de los dedos contra el suelo. Veíanse los juanetes encallecidos de los pies siempre descalzos.

Por debajo del pañuelo de blanco lienzo echado sobre los hombros y la espalda, asomaba la extremidad de la trenza envuelta desde la nuca por una faja tan ceñida que la tornaba tiesa: el haz de pelo negro y lacio, torcido y apretado como un cable, yacía rígido en su vaina de cinta arrollada a manera de vendaje de momia. Solo un corto mechón quedaba libre, aumentando la semejanza del *guango* así entesado, con la cola de un toro.

Tentado por la extraña rigidez de tal peinado y aderezo me acerqué a tocar la apertura del singular envoltorio, mas la larga esquivó la cabeza con un movimiento de asustada seriedad.

—Por qué huiste ayer, Mariucha?, le dije riendo.

Ruborizóse y no me contestó. Mas su silencio no parecía de rencor.

Su rostro dulce y basto sólo tenía de fino las cejas, el mento y el arranque del cuello bronceado. Los ojos almendrados revelaban, remotamente, el prehistórico origen de la raza. Entre los párpados sin resalto, de corte exigua, las pupilas aterciopeladas, nunca movidas por ninguna inquietud espiritual, guardaban su luz en reposo, con mansedumbre ovejuna.

Como toda conversación con ella era difícil, o inútil cuando no imposible, me quedé callado, sonriendo, viéndola.

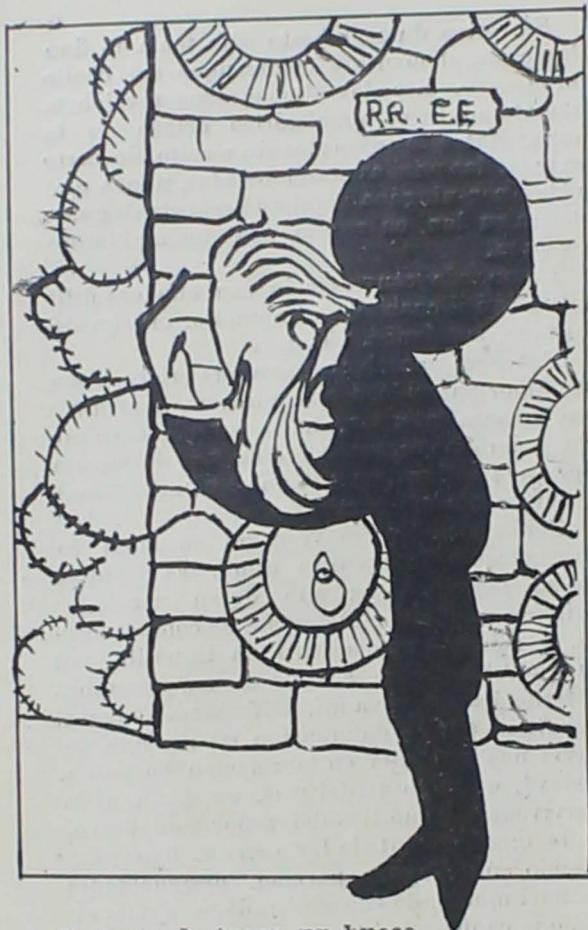
Entre mí pensaba: amar a esta criatura con un amor parecido a ella, elemental, primitivo, inconsciente; ser amado por ella a su modo, ¿cómo me reposaría, cómo me despojaría del alma antigua, en qué dulce olvido animal oscuramente me sumiría!

Pero pocas veces ví como entonces lo impenetrable de esa otra alma, las lejanías de su silencio, lo extraño de su secreto familiar y cotidiano. Desesperé de comprenderla, y más que nunca sentí la imposibilidad de que ella llegase a salir de su penumbra interior para venir a mí. Diferencia de razas, agravada por la dominación secular que todavía nos mantenía en la relación de amo a esclava, costumbres del país, en donde ni la convivencia doméstica del señor y el siervo, ni la igualdad ante la ley escrita, han establecido aún ninguna paridad; desigualdades de nacimiento, de educación, de modos de vivir, que confieren al blanco el libro, la pluma o la espada, y atan al indio a la esteva; fatalidades históricas ya inamovibles del fondo, mientras el diario contacto ha mecanizado el hábito exterior, utilitario de la servidumbre.

Ví, digo, más inalcanzable toda intimidad espiritual que nos igualase en el amor. Y sin embargo, algo en ella me atraía. Hubiera querido hallar el camino a su corazón, el lenguaje natural ya olvidado, para hablarle de cosas simples y aclarar con la luz de una mutua simpatía su virgen pensamiento, sondear en ella hasta dar con el fondo humano, con la oscura fraternidad esencial. Ómo entrar en su alma hermética?

Ella estaba ahí, sumisa en todos sus actos, a mi mandar. Pero el santuario interior, que ella mismo ignoraba en ella, reservado estaba para otro, para un igual, de su sangre, por fuerzas antiguas, guardianas de instintos irreductibles. Secreto rencor de raza vencida, de semejanza fundamental que ningún descastamiento, ningún olvido, era bastante a abolir; herencia preservada, informuladas voces que ahogó un silencio de cautela y asechanza, sonrisa constreñida, modelada en siglos, fatalidad.

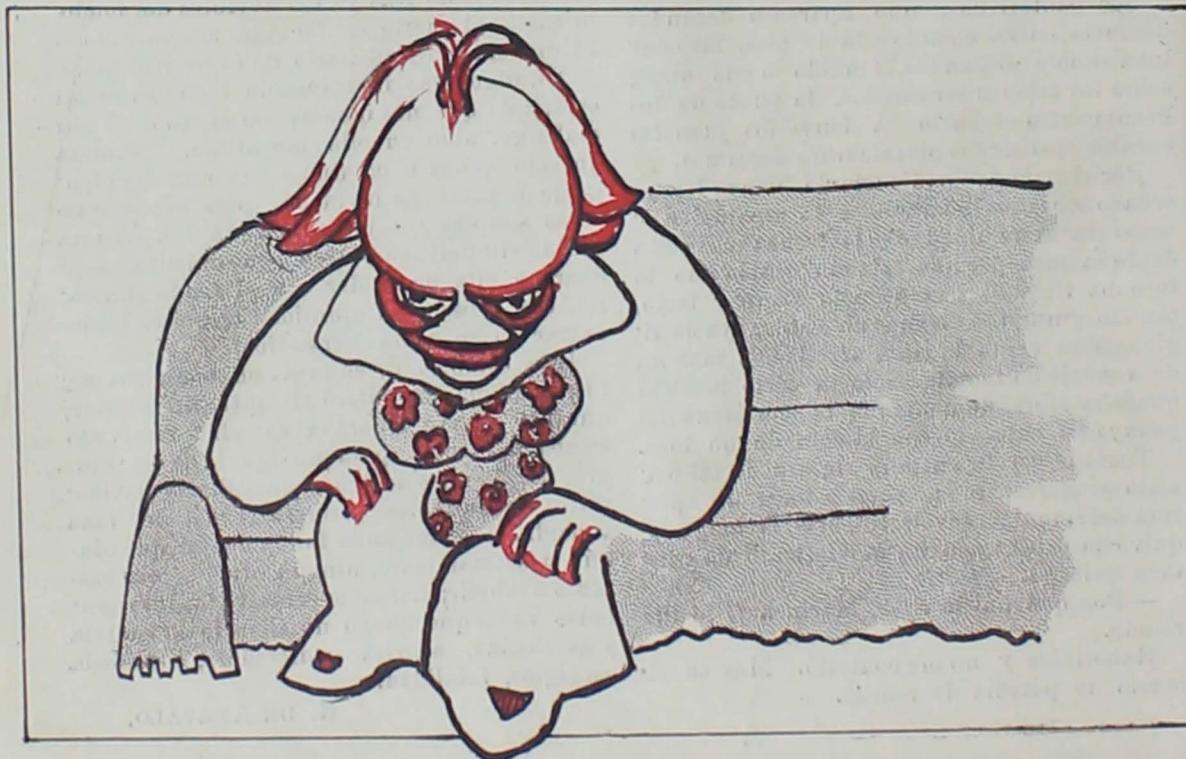
R. DE AREVALO.



Se trata de tapar un hueco. . . .



Este Sr. firmará a ruego por el Gobernador



Y Caricatura suplica a sus lectores un buen retrato del candidato del norte.

Crónicas de Quito

Quando el sol se acerca al cenit, y las campanas capitolinas dan once golpes en sus viejos carapachos, aparecen cual invasión de hormigas, en la gran plaza de la Independencia, los empleados; obsequiando, al sabroso calorillo del sol, una sonrisa y un último vosteazo acompañado de estiramiento de miembros; entumecidos por la acre humedad de las oficinas y el trabajo.

La hora de los conejos ha sonado y todos se desesperan satisfechos de que Quito, entre sus edificios y monumentos, tenga un sol tan agradable; sobre todo, este sol tiene el don, en esta gran ciudad de los Shiris, de hacer de papel secante en nuestras calles, que los cordonzos diarios, dejan convertidas en lagos; por supuesto, en esto de los lagos tiene su parte el municipio. Verdad? . . . Pero adelante:

Los periódicos matutinos, en esta hora feliz, tienen la circulación más envidiable, entre los que no han cometido la calaverada de gastarse el sueldo. Estos, con ciertas excepciones, sí compran periódico; no sé si para leer o para cubrir, a guisa de pantalla, los ojos, de los rayos quemantes del astro. Porque, como es natural, llega el momento en que, igual que los perros de presa, se abogan de sofocación, y atolondrados buscan la sombra. Esta se encuentra a un paso; en los portales, y ahí es cuando el ejército de conejos no sólo hace el prolijo inventario de las pobres cajoneras, sino también, de los transeuntes que aciertan a pasar por semejante cordón de críticos que analizan lo que ven y se imaginan lo que no pueden verlo, con esa charla, que si en verdad, es poco picante y ocurrida, en cambio hace las delicias de aquellos frívolos compañeros que se ríen gozosos, hasta sin pretexto. Es, también la hora psicológica en que los sanchos y quijotes de corazón impresionable, dicen, con cierta desfachatez a las Dulcineas de cara bonita, todas las frases amorosas y poéticas que se les ha quedado de las novelas y conversaciones con gente de talento, que en sus vocablos rebuscados cifran su saber y deslumbran a sus oyentes. Todo el ingenio quitense se desborda abundante bajo los estrechos arcos de los portales.

Pero, la alegría y el bullicio de las once y media, tiene, como todas las cosas de este mundo, sus espinas, y en Quito son terribles: Cortan toda conversación, toda plática, toda buena charla y todo idilio que se inicia al amparo del buen humor. Son estas espinas intolerables, las crepitantes y agudas vo-

ces de la fecunda cría de *Limpiabotas*. . . . Si dos amigos conversan de un tercero en discordia, y uno de ellos exclama esta vulgaridad:

—Ese es un sucio! . . .

Pues con una oportunidad pasmante, grita el *Limpiabotas*:

—Señor, le limpio? . . .

Los amigos se miran con sorpresa y rabia pero acaban por reír.

Una pareja romántica, que ha soñado en un feliz encuentro en la calle, ya que la ex-trictéz de los padres no permite amores en casa, y entre caricias y arrullos, aprovechando un instante de su aislamiento; depositan en sus labios temblorosos un ósculo. . . . un ósculo de fuego, pero que en un instante dado se congela, al grito indiscreto de un granuja que chilla sonriente:

—Les paso el paño? . . .

El fanambulesco e infernal anllido con su propuesta prosaica, torna a la triste realidad a los pichones, que turbados se disparan en opuestas direcciones sin tener ni la serenidad de decirse ADIOS. . . .

En fin, esta nube de cuervos de facha tan cómica que *Poulbot* envidiaría para modelos de sus dibujos, se han perfeccionado tanto en el arte de obligar a lustrarse los zapatos, que son inventores de una mar de combinaciones entre sus clientes. Pues para ellos es muy sencillo, si no tiene vuelta decir: "Que uno de los señores pague por todos", sean seis o siete los que se han alineado cual gondolrinas en alambre, para gozar de la balustrada del parque, y entonces el conflicto metamorfoséa en filántropos a los más seguros; y con un gesto mezcla de sonrisa y despecho, aprueban la proposición, y a la obra. Así la vuelta es fácil y el cachifo se ha ganado unos realitos, como suelen decir las viejas. Y así te atreveréis, querido lector, a decir que no hay talentos en Quito? Si los hay, y ya no es difícil ni encontrarlos, porque ellos os buscan a sol y sombra.

Lo cierto del caso, es que estos precursos y agentes independientes de la sanidad, mandan a todos los conejos que salieron en busca de un baño de sol y un aperitivo de aire fresco, con las botas relucientes a costa de cualquier franqueza o conseción. Y no deja, al cabo de todo, de causarles cierto placer el que, entre los pliegues y prominencias del zapato, se retrate el sol con todos sus pelos, y esto les llena de orgullo a la infinidad de empleados, negociantes y ociosos que se dispersan obsesionados, mirándose con insistencia los pies, mientras estos transportan a sus dueños a casa en busca de la cara *papita*, para luego, entristecidos volver a las frías oficinas.

Henry Nick.

Los candidatos



Candidato de intachable honradez y el más grande enemigo del regionalismo, su lema es: "Estrechar los vínculos fraternales entre el Litoral y la Sierra".

De la vida que pasa

Hace algunas noches todos los concurrentes al cine se aburririeron. ¿Se ha fijado Ud. en los que concurren al cine?

Estoy seguro que al encaminarse a "Varietades", todos aquellos que pasaron el día delante del mostrador con las piernas extendidas debajo de las mesas burocráticas, pensaron que, a juzgar por el título, iban a desarrollarse ante sus ojos las escenas de un profundo drama cinematográfico, socialmente moderno y moralizador. De ahí el desencanto de tenderos y burocratas, cuando en vez de encontrarse con un film dramático se encontraron con un símbolo, y un símbolo que no lo entendieron.

¡Sí, el símbolo de la vida, de la tragedia-comedia de la vida, del dolor y de la humanidad!....

Y este símbolo encarnaba al mismo tiempo a otro, el de la buena, de la grande y de la noble Francia, de la nación frívola y heroica.

Desfilaron, pues, ante nuestros ojos las escenas antiguas y siempre nuevas de la vida del funámbulo Pierrot, el héroe de las farsas y de las pantomimas; el Pierrot que aquí vemos de tarde en tarde en los grabados de alguna revista o en un cartel anunciador.

¡Vida dolorosamente intensa, llena de perversidad y llena de amor apasionado e ingenuo la del pobre Pierrot!

Sus padres, papá Pierrot y mamá Pierrette eran dos personas felices con su hijo que llenaba todos los rincones de la casa con la alegría contagiosa de su vacía cabeza de payaso, su rostro enharinado y sus labios enrojecidos de caimán.

De pronto, aparece Colombina, siempre Colombina, por más que en la película se llame Phrinette. Su figura frágil y elegante conmueve el alma romántica y apasionada de Pierrot que se siente sinceramente enamorada de ella; pero Colombina frívola y coqueta, aprovecha de la seducción de sus grandes ojos perversos e irónicos, de su alma encantadoramente complicada, en la que caben el vicio y la generosidad, la ternura y el pecado, para burlarse del pobre payaso sin que se conmueva ninguna de sus secretas fibras cuando los labios convulsos y contraídos, por el deseo, del funámbulo y cuando los ojos en actitud adoratriz, que inspiran piedad, le dicen en el lenguaje de las secretas pasiones, su amor.

Colombina a más de ser perversa y coqueta, es también calculadora; bien podría dejarse seducir por Pierrot, si él tuviese dine-

ro.... Pero el amor triunfa de todos los obstáculos y Pierrot no se arredra ante el crimen para realizar la locura de su deseo. Roba las economías que tenían guardadas sus padres y se va con Colombina....

Luego, es la vida de placer y de lujo que en poco tiempo da al traste con la hacienda de los amantes. Pierrot se ve apurado por no poder pagar las facturas de los lujos de su adorada a quien increpa su carácter fastuoso y despilfarrador. Colombina se enfada y acaban los dos por disgustarse.

Pierrot triste y dolorido queda solo, meditando en la manera de reconciliarse con Colombina, pero ahí están ante su vista esas odiosas facturas que no tiene como pagar....

Pero no, la idea salvadora bulle ya en su cerebro: el dinero que voló en los días felices en inconscientes del placer puede recuperarlo— ¿Cómo? Ante las mesas de juego— y Pierrot después de algunas vacilaciones sale de su casa en pos de la loca fortuna.

Mientras dura su ausencia, Colombine, que no puede vivir pobre y que tiene ante sus ojos el terrible espectro de la miseria, le traiciona y se va también con un ricacho viejo, fatuo y tacaño, dejando una irónica esquila de despedida para su infeliz compañero que entre tanto busca en la suerte la manera de continuar su amor. Y aquí la desesperación de Pierrot cuando de vuelta a su casa encuentra su nido vacío y la irónica esquila de la tráfuga perversa. Después.... la crápula, el vicio, y por fin la miseria.

A Pierrot pobre y miserable no se le ocurre otra cosa que volver al triste y abandonado hogar de sus padres que pasan la vida dolorosamente esperando su regreso.

Y Pierrot vuelve a su casa donde su madre le recibe con besos y abrazos y con el perdón de todas las madres.

Pero el viejo Pierrot se muestra inflexible y rechaza de su casa al mal hijo, a pesar de que el infeliz se arrastra a sus pies implorando piedad.

En esto, se oye en la llanura un estrépito de tambores y clarines: es el ejército de Francia, son los heroicos *poilus* que van a la guerra, Pierrot oye el estrépito, y sintiendo en su alma renacer una nueva aurora se desprende de los brazos de su madre, se despide de su padre y corre él también a incorporarse al ejército y va a pelear contra los enemigos de su patria".

Y.... ved si el buen público de la otra noche no tuvo razón de aburrirse. Yo...., yo no me aburrí, porque, como Gómez Carrillo, adoro los títeres....!!

ALONSO QUIJANO

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

de C. B. Sánchez

Apartado de correo Letra N

Quito-Ecuador

Calle de las Escribanías

Precios de suscripciones por año, semestres y números sueltos a los siguientes periódicos ilustrados y literarios

BOLETIN DE LA UNION PAN-AMERICANA.—Washington mensual ilustrada. Organó de la Unión Internacional de las Repúblicas Sudamericanas	St.	5 50	3 00	0 50
MERCURIO.—New Orleans—Revista mensual ilustrada de actualidad		6 50	3 50	0 70
HOJAS SELECTAS.—Barcelona—Revista para todos, mensual ilustrada, de actualidad universal y de gran circulación		9 50	5 00	1 00
STADIUM.—Barcelona—Revista semanal ilustrada de sport		11 00	6 00	0 30
LOS MUCHACHOS.—Madrid, semanario ilustrado		9 00	5 00	0 20
ALREDEDOR DEL MUNDO.—Madrid—Revista semanal ilustrada		12 50	6 80	0 30
NUEVO MUNDO.—Madrid—Publicación semanal ilustrada		19 00	10 00	0 40
BLANCO Y NEGRO.—Madrid—Revista semanal ilustrada, literaria, artística y de actualidad		9 00	10 00	0 40
REVISTA CERVANTES.—Madrid—Revista mensual Ibero Americana, publica bajo la dirección de Francisco Villaespesa, Luis G. Urbina y José Ingenieros, y con la colaboración de otros grandes escritores		21 00	11 00	2 00
PLUS ULTRA.—Buenos Aires—Revista universal ilustrada de gran lujo		21 00	11 00	2 00
CARAS Y CARETAS.—Buenos Aires—Revista semanal ilustrada		21 00	11 00	2 00
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—Madrid—Revista antropológica de Bellas Artes, literatura, ciencias y turismo. Se publica cuatro veces al mes		27 00	14 00	0 80
LA ESFERA.—Madrid—Ilustración mundial. Se publica semanalmente		29 00	15 00	0 70
MARCONIGRANA.—Londres—Revista mensual ilustrada		7 00	5 00	0 80
LA HACIENDA.—Báffalo—Revista mensual de agricultura y ganadería, profusamente ilustrada		8 50	4 50	0 80
EL MUNDO MILITAR.—Madrid—Revista mensual ilustrada de utilidad para el ejército y la marina		13 00		
EL MUNDO CIENTIFICO.—Barcelona—Revista ilustrada de ciencias y sus aplicaciones prácticas a la industria—Bimensual		19 00		

DE MODAS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

WELDON'S LAYDES JOURNAL—Album mensual de modas con patrones cortados y uno de calcar	St.	7 00	4 00	0 80
EL ESPEJO DE LA MODA.—New York—Revista mensual de modas		6 50	3 40	0 70
LA REINA DE LA MODA.—París, Londres—Revista mensual ilustrada con patrones cortados. El único periódico de modas que publica dibujos de acuerdo con las temporadas reinantes en la América del Sur		13 00	7 00	1 40
LA MUJER EN SU CASA.—Madrid—Revista mensual de modas y economía doméstica, edición completa de labores y dibujos diversos		28 00	15 00	2 70
FEMME CHIC.—París—Edición de lujo		27 00	14 00	2 80
LA MODA ELEGANTE.—Madrid—Periódico especial de señoras y señoritas. Indispensable en toda casa de familia. Se publica cuatro veces al mes		30 00	15 50	
PICTORIAL REVIEW.—New York—Revista mensual de modas		6 60	3 50	0 75
LES GRANDES MODES DE PARIS.—París—Edición de lujo. Revista de la elegancia		27 00	14 00	2 80
FEMINA.—París—Hermoso trimestral de modas				2 00

EN FRANCOES

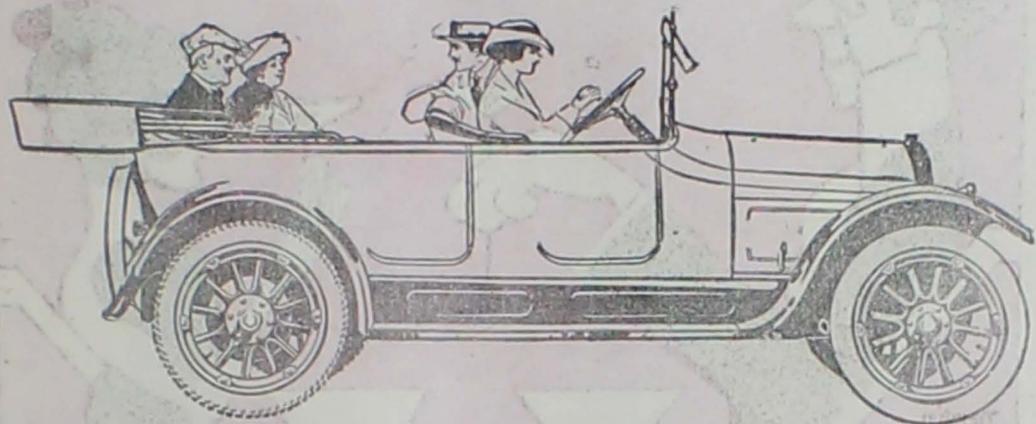
LE RIRE.—París—Journal humoristique hebdomadaire illustré		9 50	5 00	0 25
LECTURE POUR TOUS.—París—Revue bimensuelle illustrée		13 00	7 00	
JE SAIS TOUT.—París—Magazin mensuelle illustrée		13 00	7 00	
LA VIE PARISIENNE.—París—Revue hebdomadaire		24 00	14 00	0 70
L' ILLUSTRATION.—París—Journal universel hebdomadaire		37 00	19 00	
FANTASIO.—París—humorística		12 00	6 50	0 60
REVUE DES DEUX MONDES.—París—Revista filosófica		35 00	18 00	1 80

EN INGLES

SATURDAY EVENING POST.—New York		16 00	8 50	0 40
LIFE.—New York		21 00	11 00	0 50
THE LITERARY DIGEST.—New York		21 00	11 00	0 50
THE NEW YORK TIMES.—New York—Sunday edición		28 00	15 00	0 70
COSMOPOLITAN		13 00	7 00	1 60
REVIEW OF REVIEWS		13 00	7 00	1 60
NORTH AMERICAN REVIEWS		13 00	7 00	1 60
CENTURY		15 00	8 00	1 80
HARPER S'		15 00	8 00	1 80
HEARTS		10 00	6 00	1 40
ADVENTURE		10 00	6 00	1 40
Mc. CLURES		10 00	6 00	1 40
POPULAR		10 00	6 00	1 40

Overland

Modelo 85-4



Un Coche Más Grande—Con Más Potencia

He aquí un Overland amplio, grande y potente, de cuatro cilindros, que es la última palabra en construcción y eficiencia de automóviles.

Sus adornos son lujosos y su equipo completo.

Su acabado es en bello café, con capota y cubierta del mismo color.

En este último modelo Overland hallará Ud. todas esas ventajas y comodidades que admira en coches más costosos; sin embargo, su precio es mucho más bajo. En todos sus detalles, es el coche más servicial que se fabrica.

La distancia entre los ejes, 112 pulgadas (280 ctms.) muelles traseros del tipo modillón y los neumáticos de 4 pulgadas (10 ctms.) proporcionan la mayor comodidad al viajar.

Con este coche tiene Ud. las comodidades deseadas, así como la velocidad y potencia necesaria. Porque este coche está equipado con el mismo motor potente, "monobloc" de cuatro cilindros, que ha hecho al Overland famoso en todo el mundo. Compare Ud. todos los pormenores de este coche con los de otros de su clase y fórmese su propia opinión.

Después solicite una demostración y permítanos probarle que no ha cometido un error al preferir el Overland.

Modelo 84-B

El coche Willys-Knight de turismo para cinco pasajeros, la distancia entre los ejes es 114 pulgadas (285 ctms.) y lleva motor Knight.

LUIS CORDOVEZ

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.

HOTEL EUROPA

Sábados: **DINNER CONCERT.**



Gustavo Espinosa P.

LA SAMARITANA

de A. Kiuan Cía.

Importadores

ALMACEN DE NOVEDADES
ventas por mayor y menor
Casilla de correo N°. 7.—
Teléfono Nacional N°. 120
QUITO—ECUADOR

Pasaje Royal

CALLE DEL CORREO
esquina del Pasaje Royal
Dirección telegráfica:
Kiuan

En este almacén encontrará el mejor surtido de mercaderías de gran fantasía, y sus precios no admiten competencia, especialidades en telas de seda y perfumerías de las mejores casas de Francia.

¡CALZADO, CALZADO!

El mejor calzado, más fino, durable y barato para hombres y mujeres. Las marcas son las más conocidas en el mundo: *Korker*, *Dorothy* y *Zulane*. Tenemos también un inmenso y colosal surtido de calzado para niños, desde el ínfimo precio de S/. 1,40.

A las provincias se hacen despachos, desde un par hasta los que se desee, con prontitud y seguridad.

En las ventas al por mayor descuentos enormes. Todas estas ventajas ofrece

R. Moreno y Hno.
CALLE VENEZUELA [PLATERÍA]